

Marta Harnecker

— La pedagogía del marxismo —

Esta colección de pequeños libros de grandes pensadores latinoamericanos se propone presentar una introducción al pensamiento social y político producido en nuestra región.

Marcelo Starcenbaum rescata el nombre de Marta Harnecker por fuera del lugar en el que ha sido colocado: como la autora de un manual dogmático y vulgar o como una simple y banal divulgadora de Althusser en nuestra región. Militante socialista, docente universitaria y pedagoga popular, Harnecker quiso saber si era posible leer obras como las de Lenin y Althusser en el candente contexto latinoamericano de los años sesenta y setenta, en el de la revolucionaria Centroamérica de fines de esa década, en el de los crudos años noventa y, por fin, en el de los gobiernos progresistas que, con Venezuela a la cabeza, la seducían por sus intentos de crear un socialismo del siglo XXI. Starcenbaum lee a Harnecker como un “genio pedagógico” que intentó pensar el materialismo histórico como una disposición teórica que impida “contarse historias”.

Nuria Yabkowski
Diego Giller

Marcelo Starcenbaum es profesor y doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es investigador de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Se desempeña como docente e investigador en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Sus líneas de investigación son la historia intelectual, la historia del marxismo y la historiografía. Ha editado *Mauricio Malamud. Escritos (1968-1987)* y compilado *Lecturas de Althusser en América Latina* (ambos publicados por Doble Ciencia en 2017). Es editor de *Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos*.

Marcelo Starcenbaum

Marta Harnecker
La pedagogía del marxismo

EDICIONES UNGS



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Starcenbaum, Marcelo
Marta Harnecker : la pedagogía del marxismo / Marcelo Starcenbaum. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.
Libro digital, EPUB - (Pensadores y pensadoras de América Latina / 27)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-630-658-4

1. América Latina. 2. Política. 3. Ensayo. I. Título.
CDD 301.092

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)
Provincia de Buenos Aires, Argentina - Tel.: (54 11) 4469-7507
ediciones@campus.ungs.edu.ar - www.ediciones.ungs.edu.ar

Colección Pensadores y Pensadoras de América Latina
Dirección: Nuria Yabkowski y Diego Giller
Comité Editorial: Gabriela Siufi, Daniela Perrotta, Juan Fal, Arnaldo Ludueña, Eduardo Rinesi y Andrés Tzeiman

Diseño gráfico de la colección: Daniel Vidable
Diseño de interior y tapas: Daniel Vidable
Corrección: Florencia Piluso
Tipografía: "Andada" (SIL Open Font License, 1.1.)
Diseñada por Carolina Giovagnoli para Huerta Tipográfica.
<http://www.huertatipografica.com.ar>

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.
Prohibida su reproducción total o parcial.
Derechos reservados.



Índice

[Introducción](#)

[Entre Althusser y la Unidad Popular](#)

[Las lecciones centroamericanas](#)

[De la lucha contra el neoliberalismo al socialismo del siglo XXI](#)

[Bibliografía](#)

[Marta Harnecker](#)

[Bibliografía destacada de Marta Harnecker](#)

Introducción

Esta colección de pequeños libros sobre grandes pensadores y pensadoras de América Latina se propone presentar una introducción al pensamiento social y político producido en nuestra región. Los autores y las autoras que se seleccionan, cada cual a su manera, hablando de distintos temas y desde variadas perspectivas ideológicas, teóricas y políticas, confluyen en esta colección para pensar Latinoamérica. Las lectoras y los lectores encontrarán, a lo largo de los volúmenes, los cruces, las lecturas compartidas y los problemas comunes entre los pensadores y pensadoras que se han seleccionado. Y advertirá el modo en que los adjetivos *latinoamericana* y *latinoamericano*, que a simple vista solo se refieren a una localización geográfica, se convierten en el centro de la cuestión.

¿Por qué la necesidad de un pensamiento localizado? ¿Cuál es la especificidad de lo latinoamericano? ¿Por qué es importante reflexionar desde América Latina? ¿Qué es aquello que lo latinoamericano permite pensar y que de otra manera no sería posible abordar? ¿Qué nos habilita a nombrar con una sola palabra lo múltiple? Pensar lo latinoamericano es entonces un gesto político, un gesto de construcción de lo común y lo diverso de ese territorio, de esas lenguas, de esas historias, muchas veces esquivas al desarrollo de la región. Y es también una forma de proceder contraria a aquella a la que la academia nos ha acostumbrado en años recientes. Para un pensamiento que solo se dedique a pensar sobre lo latinoamericano, este objeto se torna inasible. Pero no para estos pensadores y estas pensadoras que lo hacen desde, en y para América Latina.

Marcelo Starcenbaum rescata el nombre de Marta Harnecker por fuera del lugar en el que ha sido colocado: como la autora de un manual dogmático y vulgar o como una simple y banal divulgadora de Althusser en nuestra región. Militante socialista, docente universitaria y pedagoga popular, Harnecker quiso saber si era posible leer obras como las de Lenin y Althusser en el candente contexto latinoamericano de los años sesenta y setenta, en el de la revolucionaria Centroamérica de fines de esa década, en el de los crudos años noventa y, por fin, en el de los gobiernos progresistas que, con Venezuela a la cabeza, la seducían por sus intentos de crear un socialismo del siglo XXI. Starcenbaum lee a Harnecker como un “genio pedagógico” que intentó pensar el materialismo histórico como una disposición teórica que impida “contarse historias”.

Nuria Yabkowski
Diego Giller



Marta Harnecker

La pedagogía del marxismo

Entre Althusser y la Unidad Popular

En una carta fechada el 4 de noviembre de 1964, Louis Althusser le relata a Francia Madonia, la traductora al italiano de su obra, los pormenores de una visita que había recibido ese mismo día:

Esta mañana vi a una chilena que me escribía “estimado señor Althusser” y que quiere “estudiar en el marxismo” con un grupo de brasileños y otros sudamericanos. Se presentó ante mí una especie de campesina: cara angulosa, boca torcida, ojos negros, y algo en los dientes y en la voz que ha tocado algo en mí: puede ser la nostalgia de no tener su edad, o de no haberla tenido cuando tenía la suya (Althusser, 1998: 574, traducción nuestra).

Marta Harnecker había llegado becada a Francia en 1963 luego de recibirse como psicóloga en la Universidad Católica de Chile. Arribó a Europa como parte de un grupo de militantes católicos, entre los que se encontraban Raimundo Becar, Cristina Hurtado y Rodrigo Ambrosio. Influenciados por el socialismo cristiano, cuyos referentes chilenos eran Jacques Chonchol y Julio Silva Solar, y por la lectura de Jean-Yves Calvez, que proponía un acercamiento entre cristianismo y marxismo, el grupo se había relacionado a su llegada con los círculos jesuitas parisinos. En el marco de estas relaciones, Harnecker se vinculó con Paul Ricoeur, y fue bajo su influencia que realizó un trabajo de lectura y reflexión inscripto en la tradición fenomenológica. Sin embargo, ya inclinado su grupo de pertenencia hacia el marxismo, y si-

guiendo el consejo de un cura comunista francés, Harnecker establece aquel contacto con Althusser.

El vínculo con Althusser marcará un quiebre en la trayectoria política e intelectual de Harnecker. Se integrará a los grupos de estudiantes nucleados alrededor de la relectura de Marx emprendida por el filósofo francés y se dedicará a realizar una sistemática lectura de *El Capital*. Por su participación en estos espacios, Althusser la propone a la editorial Siglo XXI como traductora al castellano de su libro *Pour Marx*. Bajo su supervisión, Harnecker traduce la obra durante el primer semestre de 1966 y el libro sale publicado en 1967 con el título *La revolución teórica de Marx*. A instancias del propio Althusser, Harnecker también se encarga de escribir la introducción.

Por sus características, este texto cumplió un rol destacado en la entrada del pensamiento de Althusser en América Latina. Harnecker presentaba la obra de Althusser como un esfuerzo de reflexión sobre problemas filosóficos fundamentales del marxismo y como propiciadora de una serie de instrumentos teóricos novedosos. Se trataba de un ejercicio teórico potente en la medida en que proponía un regreso a Marx contrapuesto a las lecturas humanistas consolidadas en el proceso de desestalinización. Frente a una lectura del joven Marx centrada consecuentemente en las categorías de *hombre y enajenación*, Althusser apostaba por el desarrollo de la teoría científica de Marx, la cual nacía justamente a partir de la ruptura con la obra de su juventud. El direccionamiento de la obra de Marx en un sentido científico ubicaba el trabajo de Althusser como posibilitador de análisis objetivos de las realidades nacionales. Esto incluía, especialmente,

la coyuntura histórica, turbulenta pero llena de esperanzas, que viven y sufren nuestros pueblos de América Latina, como los de África y Asia, que buscan, un poco a ciegas, la vía revolucionaria que les permita salir de su situación de explotación, de hambre y de miseria (Harnecker, 1967: 4).

La buena recepción que tuvo la traducción de *Pour Marx* y la introducción del libro en el público latinoamericano profundizó la relación de Harnecker con Althusser. Por un lado, Althusser le propuso adaptar a un registro pedagógico un libro sobre los conceptos elementales del materialismo histórico que escribiría junto con Étienne Balibar. A tal fin, acordó con el editor François Maspero un pago por adelantado por el trabajo que Harnecker realizaría durante 1968. La depresión de Althusser paralizó el proyecto, lo cual llevó a Harnecker a ofrecerle a Maspero avanzar por su cuenta en un manual de materialismo histórico. Si bien Maspero había accedido a la propuesta de Harnecker, Althusser canceló por su cuenta el acuerdo por considerar que esos textos no podían ser publicados en Francia. Por otra parte, Harnecker fue la coordinadora de un curso de formación política para unos quince militantes latinoamericanos que se encontraban en París. Este curso, que era financiado por el maoísta mexicano Adolfo Orive Bellinger, consistía en una introducción al materialismo histórico desde una perspectiva althusseriana. Tal como se desprende de una investigación, los textos preparados por Harnecker para este curso de formación fueron publicados entre 1967 y 1969 bajo el seudónimo NEVA en la revista *Punto Final* (Ramírez Aravena *et al.*, 2015).

Los materiales producidos para el proyecto del manual y el curso de formación política se transformaron en las bases de *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Producto de la mediación de Althusser con el editor Arnaldo Orfila Reynal, el libro fue publicado por Siglo XXI en 1968. Tanto la “Introducción” de Harnecker como la “Presentación”, escrita especialmente por Althusser, dan cuenta de la importancia que ambos le otorgaban al libro como instrumento de formación teórica de la militancia revolucionaria latinoamericana. En el caso del francés, el libro era encuadrado en la necesidad de que las actividades políticas estuvieran permanentemente orientadas y criticadas por la teoría marxista-leninista. Es decir: que los objetivos revoluciona-

rios tendrían mayores posibilidades de cumplirse si la formación política de la militancia estaba acompañada por una formación teórica capaz de producir análisis concretos de situaciones concretas. Althusser inscribía el trabajo de Harnecker en una secuencia conformada por Lenin y Mao, en la que los conceptos marxistas habían permitido una caracterización correcta de las coyunturas nacionales en un contexto revolucionario. En el caso de la chilena, el libro se presentaba como una exposición pedagógica de aquellos conceptos del materialismo histórico que resultaban necesarios para llevar a cabo el estudio de las realidades concretas. En los marcos de un esfuerzo de distanciamiento de la aplicación de modelos predeterminados a las realidades históricas que se pretendían transformar, Harnecker ahondaba en el problema de la relación entre la verdad *universal* del marxismo-leninismo y la práctica *concreta* de los movimientos revolucionarios. Al respecto, introducía dos variables fundamentales: que no hay revoluciones *en general*, sino que solo existen revoluciones *particulares*, por lo que el militante revolucionario debía aplicar de manera creativa la teoría marxista a su realidad nacional, y que el análisis concreto no podía circunscribirse a su realidad inmediata, sino que debía ser lo más complejo posible, por lo que el estudio debía combinar las particularidades nacionales con la coyuntura política a nivel mundial.

Gran parte del tratamiento desplegado en el libro se realizaba a través de los marcos proporcionados por la inscripción althusseriana en la tradición marxista-leninista. Luego de los primeros capítulos dedicados a problemas básicos como la producción, las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, el libro traía un capítulo sobre la “estructura ideológica”, en el cual se desarrollaban la concepción de la ideología como representación necesariamente deformada de la realidad y la tesis de que dicha opacidad solo podía ser superada a través de un análisis científico de las realidades sociales. La caracterización como *idealistas* de aquellas concepciones de la ideología como simple

ignorancia o engaño de las clases dominantes se correspondía con la insistencia en la autonomía relativa de la estructura ideológica y la necesidad de “poner en manos del proletariado la teoría marxista, único instrumento capaz de liberar la tendencia ideológica proletaria de las deformaciones reformistas y economicistas” (Harnecker, 1968: 81). A su vez, el capítulo dedicado a la estructura jurídico-política giraba en torno al rol cumplido por el Estado en la reproducción de las relaciones de producción y a la doble función del Estado como aparato organizativo y como dominación política. Recuperando las lecciones posrevolucionarias de Lenin, Harnecker reflexionaba alrededor de las tareas de destrucción del Estado en calidad de aparato de dominación política y de sostenimiento de su función organizativa. En la misma senda, el capítulo sobre “la transición y la revolución” daba cuenta de los problemas del proceso revolucionario a través del concepto de dictadura del proletariado. Partiendo de una lectura de Lenin, Harnecker analizaba la complejidad de la transición al socialismo como el momento en que el proletariado se transforma en clase dominante siendo aún débil en el plano estructural y en el superestructural.

Otros abordajes realizados en el libro se inscribían específicamente en la renovación de la teoría marxista propuesta por Althusser. Esto ocurría, por ejemplo, con el tratamiento del concepto de modo de producción. En el capítulo titulado “Modo de producción, formación social y coyuntura política”, Harnecker caracterizaba la categoría de modo de producción como el concepto que permite conocer la totalidad social y postulaba el nivel económico como el determinante en última instancia. El hecho de que el concepto de modo de producción refiriera a una totalidad social ideal propiciaba una jerarquización de las otras dos categorías. Por un lado, la de formación social, que designa una totalidad social concreta en la que coexisten elementos pertenecientes a diferentes modos de producción. Así, Harnecker participaba de la apertura hacia un concepto que permitía un análi-

sis complejo de las particularidades de las sociedades latinoamericanas:

Si estudiamos, por ejemplo, los diversos países de América Latina, encontramos que existen diferentes modos de producción de bienes materiales que van desde el capitalismo más desarrollado hasta la economía casi autárquica de ciertas regiones, siendo, en la mayor parte de ellos, si no en todos, el capitalismo el modo de producción dominante (Harnecker, 1968: 103-104).

Por el otro, la categoría de coyuntura política, que designa el momento actual de la lucha de clases en una formación social. Si el concepto de modo de producción refiere a una totalidad social abstracta y el de formación social a una totalidad social concreta, el de coyuntura política designa la síntesis de contradicciones de una formación social en un momento histórico determinado. Apelando a la lectura de Mao realizada por Althusser, Harnecker señalaba la importancia de estudiar las contradicciones principales y secundarias así como los aspectos principales y secundarios de dichas contradicciones.

Otro de los abordajes en los cuales la presencia de Althusser resultaba evidente era el de la teoría marxista de la historia. En un planteo complejo en el que se percibían los efectos de los conceptos althusserianos de ruptura epistemológica, sobredeterminación y antihumanismo teórico, Harnecker se esforzaba por dar cuenta de la diferencia específica de la teoría marxista de la historia con respecto a la teoría hegeliana de la historia. Esto es, no habría en la obra de Marx una mera inversión de la dialéctica hegeliana –a través de la cual su núcleo racional se desprendería de su envoltura mística–, sino que lo que se produciría es una ruptura a partir de la cual se da una apertura hacia la ciencia de las formaciones sociales. De allí la diferencia absoluta entre la temporalidad hegeliana, caracterizada por la continuidad

homogénea y la contemporaneidad del presente histórico, y la temporalidad marxista, que da cuenta de las estructuras específicas de historicidad propias de la sucesión de modos de producción. Si bien el repaso por la especificidad de la teoría marxista de la historia se desarrollaba en un plano preponderantemente teórico, también daba cuenta de los riesgos políticos inherentes a concepciones que no incorporaran el carácter científico de los conceptos elaborados por Marx. En este sentido, Harnecker ubicaba el economicismo y el izquierdismo como las dos principales desviaciones de la teoría marxista de la historia.

El afán pedagógico de *Los conceptos elementales del materialismo histórico* no se expresaba solamente en los modos en los que los conceptos eran abordados a lo largo de los capítulos. El libro traía una serie de insumos que lo convertían en un material apto para ser usado en la formación teórica individual o colectiva (lo que efectivamente ocurrió, a juzgar por numerosos testimonios de quienes militaron en aquellos años). Además de esquemas, diagramas y definiciones concisas, el libro contenía una sección de “Textos escogidos”, en la que se reproducían fragmentos de Marx y de Lenin, y una “Bibliografía mínima comentada”, en la que los textos fundamentales del materialismo histórico eran brevemente caracterizados. A su vez, cada capítulo se cerraba con un “Cuestionario” que buscaba reforzar los contenidos desarrollados y unos “Temas de reflexión”, a través de los cuales se fomentaba la aplicación de los conceptos a realidades concretas. Cabe destacar que una parte significativa de las preguntas esbozadas como temas de reflexión correspondía a la interpretación de diferentes aspectos de la realidad latinoamericana. Citemos algunas a modo de ejemplo: “¿Existe en Latinoamérica un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas como para establecer, mediante una revolución, relaciones de producción capitalistas?”, “¿Qué papel pueden desempeñar las ideologías religiosas en América Latina?”, “¿Qué sectores de la producción pueden

ser nacionalizados en América Latina sin perjudicar los intereses de la burguesía?”.

El célebre libro de Harnecker sufrirá con los años una serie de modificaciones que dan cuenta tanto de los desplazamientos en el itinerario político e intelectual de su autora como de las transformaciones históricas producidas a nivel regional y mundial. Analizaremos algunas de ellas en los siguientes capítulos. Por ahora mencionemos una que ocurrió en la publicación de la sexta edición. En febrero de 1971, Althusser le escribe a Franca Ma-donia:

Tengo que escribir dos o tres páginas para la reedición de un pequeño manual de Marta, la chilena de la que te había hablado un día, que tenía una especie de aire campesino, una muchacha alta con cabellos hermosos, y tu me habías dicho algunas palabras que significaban “¿pero por qué no te interesas en ella?” y de hecho esas palabras tuvieron como efecto que, sin interesarme en ella, fuera muy gentil y la ayudara: ella tenía –y tiene– una especie de genio pedagógico, y de regreso a su país ha escrito un pequeño manual de materialismo histórico que dio la vuelta por América Latina con un pequeño prefacio mío, entonces ella reedita (¡es la sexta edición!) su pequeño manual con transformaciones importantes y me pide un nuevo prefacio que dé cuenta de dichas transformaciones (Althusser, 1998: 787).

Como se deja leer en ese pasaje, Harnecker le solicitó a Althusser un nuevo prefacio a ser incluido en una edición corregida del libro. El texto enviado por Althusser, “Marxismo y lucha de clases”, se enmarcaba en el proceso de rectificación y autocrítica desarrollado por el filósofo francés entre finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970. En este sentido, los argumentos del prefacio giraban alrededor de la centralidad de la lucha de clases en la teoría marxista. Esta tesis implicaba un alejamiento

de los esquemas estructurales de sus textos clásicos, la definición de la filosofía como *lucha de clases en la teoría* y una comprensión de *El Capital* en cuanto teoría de las formas materiales, jurídico-políticas e ideológicas de un modo de producción fundado en la explotación de la fuerza de trabajo asalariada. Inédito en francés hasta varios años después, el texto cerraba con una cita de Mao: “No olvidemos nunca la lucha de clases”. En 1974, su antiguo alumno Jacques Rancière, que había formado parte de la escisión maoísta del comunismo francés, utilizó ese breve texto en su libro *La lección de Althusser*, en el que intentó exponerlo señalándole su permanencia en el Partido Comunista y su libertad para “citar a Mao en prefacios para ediciones latinoamericanas” (Rancière, 1975: 186-187).

Ya de regreso en Chile, Harnecker se transformó en una intelectual destacada de la experiencia de la Unidad Popular. La actividad de Harnecker a lo largo del período 1970-1973 puede ser analizada a través de tres ámbitos de intervención: la militancia socialista, la enseñanza universitaria y la pedagogía popular (Ponce y Loreto Serra, 2014). En relación con el primero, luego de un paso por la organización clandestina Ranquil, que tenía inserción en algunos de los cordones industriales de Santiago, Harnecker se incorporó al Partido Socialista, desempeñándose en el área de formación política. A su vez, intervino sobre la coyuntura política chilena a través del semanario *Chile Hoy*, del cual fue su directora. Con una serie de notas que acompañaban las vicisitudes del proceso transformador encabezado por la Unidad Popular, Harnecker analizó los problemas de la relación entre Estado y masas, alrededor de la cual señalaba la necesidad de que el primero fomentara la participación y autoorganización de las segundas, y del poder popular, al cual trataba de diferenciar de la noción leninista de poder dual en el sentido de que debía acompañar la transformación de la institucionalidad burguesa impulsada por la Unidad Popular. Estos análisis se coronaban con la idea de que mientras el espacio más dinámico de

transformación correspondía al gobierno de la Unidad Popular, en la medida en que desde allí se podía avanzar más rápido en las tareas políticas del pueblo, las formas de organización popular como los Comandos Comunales y los Cordones Industriales debían actuar como complemento de la acción gubernamental.

Con respecto al ámbito universitario, Harnecker participó de manera activa en las actividades del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Integrado por académicos chilenos, el CESO se había consolidado a mediados de la década de 1960 con la llegada de intelectuales brasileños exiliados como Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini, constituyéndose como uno de los polos más importantes de trabajo intelectual y pensamiento crítico durante la experiencia de la Unidad Popular. Harnecker, que había llegado a través de dos Santos y Bambirra, a quienes había conocido en París, tuvo a su cargo dos actividades destacadas. Por un lado, el seminario sobre *El Capital*, en el que prolongó en gran medida sus investigaciones bajo influencia althusseriana. Por el otro, el Seminario General del CESO, dedicado al problema de la transición al socialismo en la Unión Soviética y centrado en la obra de Lenin. Además de estas actividades permanentes, participó en 1971 en el Simposio “Transición al socialismo y experiencia chilena”, organizado por el CESO junto con el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) –otro de los polos intelectuales del período– y en el cual participaron intelectuales extranjeros como Lelio Basso, Rossana Rossanda y Paul Sweezy. Por último, en el marco del CESO Harnecker publicó diversos cuadernos y documentos de trabajo tales como *Política y clases sociales en Poulantzas* (1970), *Nuevas elaboraciones acerca de algunos conceptos del materialismo histórico* (1971) y *El Capital. Conceptos fundamentales / Manual de economía política* de Lapidus y Ostrovitianov (1971).

Fue también a partir del CESO que se desplegó su actividad como pedagoga popular. Junto con Gabriela Uribe, que también

formaba parte del Centro, comenzó a publicar unas cartillas de educación popular que buscaban defender el gobierno de Salvador Allende de los ataques recibidos por parte de la oposición. Con la creación de Quimantú, la editorial creada por la Unidad Popular, dichas cartillas se convirtieron en los cuadernillos *La Firme*, una revista ilustrada que abordaba los diferentes aspectos del proceso de transformación, desde las nacionalizaciones hasta la reforma agraria, pasando por la burocracia y el rol de los sindicatos. Una serie de discusiones en torno al lugar de las ilustraciones en el proceso de formación política y los riesgos de una eventual infantilización de las masas (el debate sobre “los muñequitos con pelos parados”) condujeron a Harnecker y Uribe a abandonar el proyecto de *La Firme* e iniciar el de los *Cuadernos de Educación Popular*. Estos *Cuadernos*, también publicados por Quimantú, prosiguieron el impulso de dotar a las masas de información política para su participación activa en el proceso de transformación. En un registro más cercano a *Los conceptos elementales del materialismo histórico* que al de *La Firme*, los *Cuadernos* contenían esquemas, diagramas, cuadros y definiciones concisas. Divididos en dos series, abordaron los problemas de la estructura social (*Explotados y explotadores, Explotación capitalista, Monopolios y miseria, Clases sociales y lucha de clases e Imperialismo y dependencia*) y los de la política transformadora (*Capitalismo y socialismo, Socialismo y comunismo, El Partido, Dirigentes y masas y Estrategia y táctica*).

Pero el golpe de Estado de septiembre de 1973 paralizó todas estas experiencias. Luego de algunos intentos infructuosos por mantener algunas de las publicaciones de manera clandestina, Harnecker se refugió en la embajada de Venezuela en Santiago. Dado el clima de persecución política que se vivía fuera de la sede diplomática, permaneció cuatro meses allí retenida. Recién en febrero de 1974 pudo abandonar la embajada y marchar hacia Cuba junto con otros cientos de militantes chilenos.